

"He venido por enésima vez a fingir mi resurrección", escribió quien venció un cáncer que volvió por la revancha.

José Watanabe (1946 -2007)

El Último Vuelo

Entrevista inédita con el vate que partió.

Escribe: **MARIBEL DE PAZ**



El vate laredino en 1971, luego de ganar el concurso Poeta Joven del Perú que lo haría saltar a la palestra con su poemario *Álbum de Familia*.

FOTO: VÍCTOR CH. VARGAS

Nunca olvidaste, José, a aquel párroco que en Trujillo no quiso ofrecer misa ante la muerte de tu padre, a quien por budista no consideraba merecedor ni de misas ni extremaunciones. Y tú, que le dedicaste docenas de poemas al resucitador de lázaros, has escuchado ahora tu propia misa y tus versos retumbar bajo la cúpula de una iglesia.

"Yo he nacido con la muerte encima", me dijiste hace siete años. Fue la primera de una treintena de conversaciones que tendríamos para armar el rompecabezas de tu existencia, tu biografía. "La vida es una mierda a veces", me comentaste también para agregar que vivir te divertía mucho todavía. Luego, a mediados del 2004, le pediste al médico "sólo diez años más" y el

doctor, amable, convencido tal vez, te prometió treinta. "No me entusiasme tanto", le respondiste quizá intuyendo que serían tres y no treinta. Te fuiste el pasado 25 como tu padre, "silenciosamente picado por el cáncer más bravo que las águilas". Y ahora, aunque no lo creas, descansas a cinco metros de alguien que quiso apodarse Tongo-le hasta el final. Danza en paz,

Watanabe. Aquí, un extracto de nuestra última conversación.

—Trato de ser como mi madre tal vez quiso que fuera, que yo mismo me comiera las lágrimas y me haga duro en el fuego. Muchas veces tenemos que asumir el dolor. Honestamente hablando ahora, siento que a mi padre lo he convertido casi en un símbolo, en símbolo de la paciencia, de la tenacidad y la

serenidad. Digamos que a mi padre lo he desrealizado, y mi madre sí es bastante real.

—Y producto de ese símbolo y esa realidad, ¿tú qué simbolizas?

—No sé, no sé. A veces me preguntan por qué escribes, ¿no? Bueno, uno siempre responde esas cosas, las de siempre, "porque me gusta" y "porque no sé hacer otra cosa", "porque me gusta, ¡carajo!,

no hagan tanta teoría". Pero yo siento que escribo para conocerme, para saber cómo soy.

—¿Y cómo eres?

—Y eso es lo que no puedo definir hasta hoy, porque cada poema es diferente.

—¿No te desespera pensar que nunca vas a saber quién eres?

—No, porque sigo escribiendo. Si me dijeras que me voy a morir ma-

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe